

su cuenca; la amplitud de su cauce es variable desde 100 á 300 metros en su tramo final, y con un poco de cuidado sería navegable hasta las primeras estribaciones del Atlas, para chalanas y embarcaciones de pequeño calado, pero no hay establecido ese medio de locomoción, quizás á causa de no ser la náutica, marítima ó fluvial, la industria predilecta de los montaraces pobladores del Deren.

La naturaleza se manifiesta espléndida en el valle del Sebou, á tal punto que geógrafos y exploradores califican de maravillosa la fertilidad de su cuenca inferior. En su zona media se ha Fez, la capital del Norte y residencia predilecta del Sultán; los límites de la cuenca son las cumbres del Riff, los montes ocupados por los Riata, la línea más alta del Atlas medio, y la división con la cuenca del oued Rou Begreg, que termina en Rabat. Con éste confina el oued Oum er Rebia, la madre de los pastos, según los árabes, que riega fertilísimas tierras y desemboca cerca de Mazagán.

En la cuenca del oned Tensift se halla Marrakesch, la capital del Sur y la villa más poblada de Imperio, con un valle también muy fecundo, cuyas aguas proceden de afluencias del Atlas, en sus mayores elevaciones como en el Djebel Tanjourt, que llega á 4.500 metros. La cuenca del oned Sans se halla formada por las vertientes sitas entre el Gran Atlas y el Atlas medio. Ball y Hooker evalúan á 225 m³ por segundo, el gasto ó caudal de los ríos tributarios del Atlántico. Las talwegs afluentes al Sahara son el Guir que va á el Igli; el Ziz, que riega el reino de Tafílete y el Iderun, en cuya cuenca está Taingrout.

La dilatada zona de costas de Marruecos hace fácil y económico el tráfico con los países del mundo comercial, y si bien en todas partes se hacen sensibles las mareas, la carrera de éstas se reduce de suerte que en Tánger sólo alcanza á 2,50 metros, reduciéndose aun hasta 1 metro en Ceuta y 0,70 en Tetuán.

Topografía.—Como consecuencia indeclinable de lo hasta aquí reseñado, se desprende que la topografía de Marruecos es sumamente accidentada, ofreciendo, como nuestra España, un suelo sinuoso, en el que se presentan altitudes considerables con altos puntos culminantes, así como también vastas mesetas y risueños valles. Las sierras de uno y otro lado del estrecho se corresponden en cierto modo, y las recubre una vegetación análoga, aunque no idéntica, puesto que de 631 especies distintas registradas por los botánicos, en Marruecos, hay 181 que no se encuentran en España. En conjunto, el país moghrebino tiene mayor semejanza con la península Ibérica que con la misma África de que forma parte, ocurriendo esto, no sólo por el aspecto y topografía del terreno, si que también por sus producciones, y especialmente por la vegetación que le recubre. La unión de España con Marruecos, mediante un istmo, hoy sumergido bajo las aguas constituyendo el actual Estrecho, era efectiva, en época reciente, así como también parece comprobado que en la época terciaria se hallaba Túnez unido á Sicilia.

En gracia á la brevedad, suprimimos muchas consideraciones topográficas que podríamos hacer respecto del país marroquí, porque gráficamente resultarán con mayor evidencia, del mapa que publicaremos para descripción de la traza de los ferrocarriles que, en nuestro sentir, debieran construirse en Marruecos.

Indicaciones geológicas.—No son muy abundantes ni precisos los datos que hemos podido allegar acerca de la geología de Marruecos; pero de todos modos, el testimonio acorde de varios exploradores prueba que abundan en la cordillera del Atlas los esquistos antiguos, las calizas y los mármoles; en la zona central de la divisoria parece que abundan las masas porfídicas, dioritas y basaltos, existiendo una notable manifestación de éstos en el cabo Espartel. Ball y Hocker, en la descripción de su viaje al Djebel (montaña) Tiza, afirman que la formación de la misma es porfídica, surgente á través de micacitas. De las últimas exploraciones conocidas nos da cuenta el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, refiriéndose á las practicadas por Lemoine, Brives, Levat y Marqués de Segonzac: los reconocimien-

tos geológicos de Lemoine se circunscribieron á la zona de Safi, Mogador y Marruecos; el subsuelo está formado en ella por calizas margosas recubiertas por las tierras más fértiles del Imperio, con una producción natural extraordinaria de trigo, maíz, etcétera; los macizos montañosos ofrecen mayor interés desde el punto de vista minero, habiéndose registrado filones metálicos valiosos en los montes Yelibet, de 600 metros de altitud.

Brives practicó á principio de 1904 varios reconocimientos y exploraciones en compañía de su mujer y vestidos ambos á la europea, si bien ejercía su profesión de médico. En cuarenta y cinco días visitó los alrededores de Tánger, Wazan, Fez, Larache, Mogador y Safi; y luego intentaron atravesar el Atlas, que no pudieron franquear por la abundancia de la nieve existente en los collados. Brives asegura que el europeo podrá viajar con seguridad por Marruecos en cuanto el Maghzen (Administración) lo consienta; dicho explorador corrobora la afirmación de otros escritores, según cuyo testimonio el pueblo no odia al cristiano; los enemigos de éste, dice, son los ricos y los poderosos, quienes temen que la intervención europea destruya sus odiados privilegios y el derecho que se atribuyen de satisfacer su codicia enriqueciéndose á costa de su mismo pueblo. Las exploraciones geológicas de Levat se han referido especialmente á la zona limítrofe con la Argelia y los países que hay al Norte del Gran oasis de Figuig, sin duda para preparar las explotaciones del ferrocarril de este nombre, que llega ya á Benzireg y ha de prolongarse á Kenadsa y Guad Guir.

La expedición organizada por el *Comité du Maroc* lo fué bajo los auspicios y dirección del Marqués de Segonzac, á quien acompañaron Gentel, catedrático de Geología, y Flotte de Roquevaire en concepto de cartógrafo, yendo como intérpretes Zenagui-Abd-el-Aziz, de árabe, y Bulifa, de lengua berberisca, expedición que no surtió todo el resultado que era de esperar, por el cautiverio que sufrió Segonzac, al separarse de sus compañeros.

De todas suertes, parece indudable que el subsuelo marroquí atesora grandes riquezas en cobres, plomos, hierros, antimónios, plata, estaño, níquel y otros metales; así como mármoles, granitos, cuarzos y multitud de materiales de construcción, susceptibles de provechoso beneficio aquéllos y fácil explotación éstos.

Tratando de establecer término de comparación con otros países, Reclus asegura que la riqueza minera de Marruecos es muy semejante á la de nuestra España.

P. GARCIA FARIA.

EL PUERTO DE ORAN

Por ley de la República francesa de fecha de 18 de Julio último se declararon de utilidad pública las obras de ampliación proyectadas en la zona oriental del puerto de Orán. El presupuesto de gastos asciende á 17.700.000 francos, y para cubrirlos se distribuye en proporciones determinadas entre la metrópoli, la colonia y la localidad.

La Cámara de Comercio de Orán contribuye al gasto con una subvención de 8.200.000 francos, ó sea próximamente el 50 por 100 del coste de los trabajos; el presupuesto de Argelia contiene un crédito de 5 millones de francos para la misma atención, y la suma que falta, ó sean 4.500.000 francos, se suplirá por el Ministerio de Marina de la Nación.

Tan importantes y necesarias obras darán principio en muy breve plazo, pues el Gobernador general de la colonia Argelina acaba de aprobar el proyecto definitivo de la ampliación y de autorizar la convocatoria de un concurso, limitado entre los constructores y Sociedades que por su crédito ofrecen garantías de llevar á feliz término una empresa de tal importancia.—L.